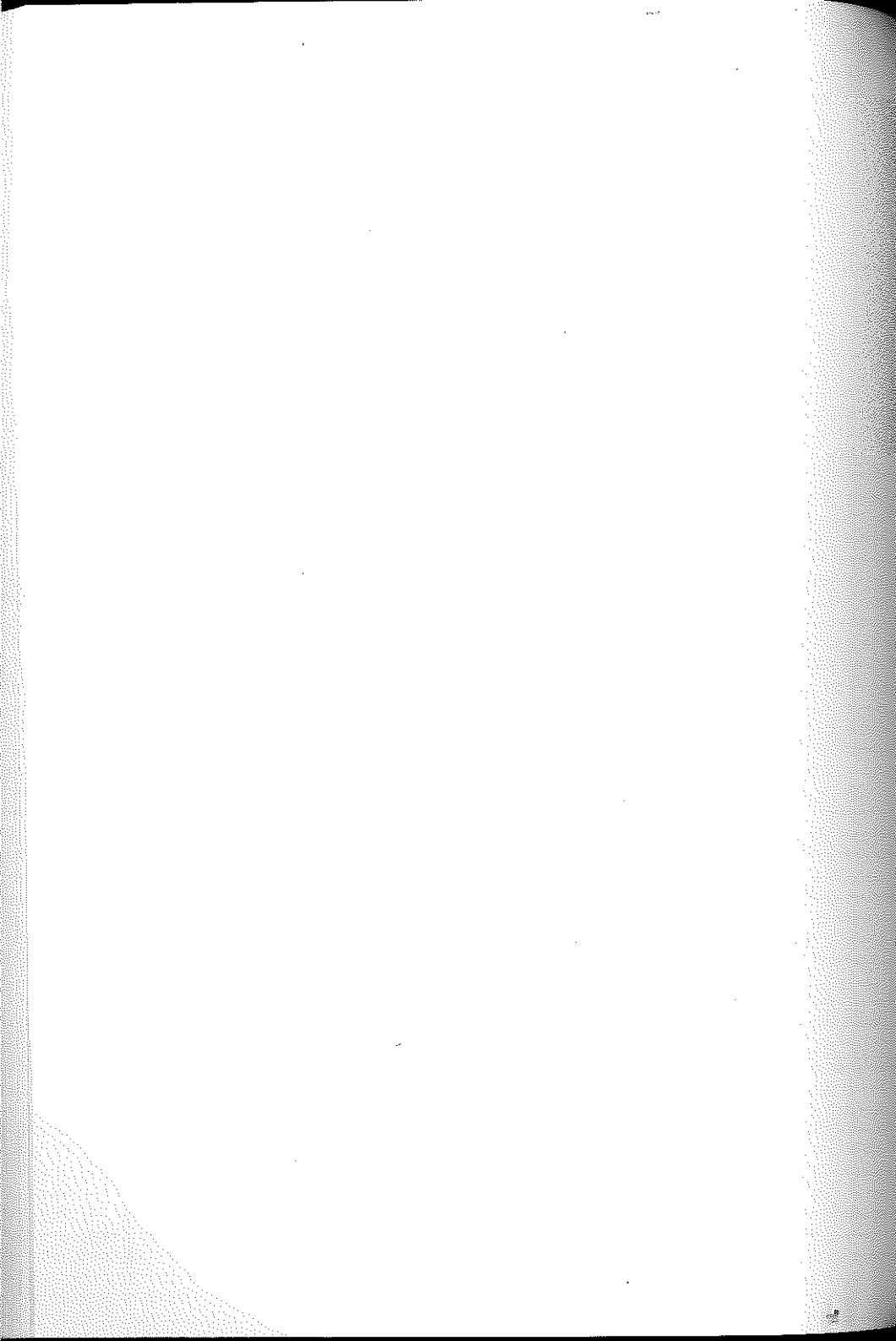


**Información de prensa y «realidad recortada»  
en las bibliotecas populares.  
Un estudio de caso.**

---

CLAUDIA LAUDANO<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.



Diferentes autores del campo de la comunicación destacan la importancia histórica que han desempeñado los medios de comunicación en la constitución de los Estados modernos, a través de su participación en los debates de la esfera pública y en la conformación de la opinión pública (Habermas, 1996; Flichy, 1993). Este proceso, inicialmente llevado a cabo por medios gráficos y que conformó públicos lectores específicamente de noticias (Gouldner, 1978), alcanzó un giro significativo en el siglo XX con la irrupción en escena (y la posterior consolidación) de los medios electrónicos, especialmente la radio y la televisión. Estos no sólo reconfiguraron el vínculo entre los medios y sus públicos desde las características de la instantaneidad y la simultaneidad en el acceso informativo, sino que también modificaron las pautas de recepción de su antecesor, el cine, al situarlas en el ámbito privado. En ese sentido, facilitaron un estilo de vida móvil propio de los tiempos modernos (caracterizado por los desplazamientos y el acceso a las novedades) a la vez que de consumo doméstico, redefiniendo pautas de sociabilidad (Williams, 1996; Brunner, 1989).

Con la diversificación de la gama del consumo a través de la multiplicación de los formatos mediáticos, líneas de investigación dentro de los denominados Estudios Culturales han explorado los vínculos existentes entre aquéllos y las identidades nacionales, sexuales, generacionales, de clase.

En la actualidad, el predominio de los medios de comunicación en la discursividad pública resulta insoslayable (Hall, 1980; Nora, 1978); ya que en ocasiones se posicionan de manera hegemónica ante la debilidad y la falta de respuestas de ciertas instituciones estatales.

Así, organizan la agenda pública de debate en la sociedad, al proponer y jerarquizar los asuntos relevantes con sus principales dimensiones a discutir, e influyen en los marcos cognitivos de los sujetos (Wolf, 1987; Saperas, 1987).

En tal sentido, los medios contribuyen de manera dinámica a configurar las experiencias mediadas de los sujetos (Giddens, 1995), por ser difusores significativos de conocimientos «expertos», en tensión variable con la reproducción del sentido común.

Consideramos que por este papel significativo se tornan materiales indispensables como recursos informativos en las bibliotecas populares; entendiéndolo por tales, a las creadas y sostenidas por vecinos de un barrio, con el apoyo de subsidios estatales. De hecho, en los sondeos realizados entre los años 2002 y 2003 a través de la Cátedra de Tecnologías y Medios de Comunicación de la Carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata, a mi cargo, se identificaron materiales gráficos y audiovisuales en distintas bibliotecas de La Plata.

A partir de allí, en un intento de articulación entre los campos de la Comunicación Social y la Bibliotecología, se organizó una investigación interdisciplinaria<sup>1</sup>, con el objetivo de conocer de forma sistemática la existencia de material informativo proveniente de medios de comunicación gráficos y audiovisuales como fondo documental en las bibliotecas populares de la ciudad de La Plata, así como el acceso a las versiones electrónicas de los medios en Internet. Para este trabajo, se recorta el análisis a la disponibilidad de medios gráficos, en soporte papel y electrónico, y a las prácticas lectoras y de consultas.

### *Acerca de la muestra y el relevamiento de datos*

La muestra de bibliotecas se organizó según la información suministrada por tres fuentes documentales. Por un lado, se consideraron los datos publicados por el Instituto Cultural de la Provincia de

---

<sup>2</sup> Proyecto aprobado por el Programa de Incentivos (2005-2006): «Los medios de comunicación como recursos informativos en las bibliotecas». Equipo conformado por Claudia Laudano (directora), Amelia Aguado (co-directora), Teresa Poccioni y Javier Planas (integrantes).

Buenos Aires en *Sistema Provincial de Bibliotecas. Una red cultural de acceso a la información* (2004) y los de la *Guía de Bibliotecas Populares* (2004), editada por la Federación de Bibliotecas Populares de la Provincia de Buenos Aires. Según sus registros, en el caso estatal, al partido de La Plata corresponden 35 bibliotecas populares; mientras que el ente privado agrupa a 28. Del cruce de ambos listados, se conformó una muestra con 21 instituciones para realizar el relevamiento, sobre la base de dos criterios prioritarios.

En primer lugar, que en todas figurara la existencia de material gráfico según las categorías de «diarios» y/o «revistas» y, en segunda instancia, que contemplara una distribución geográfica equilibrada entre la zona céntrica, los barrios y las zonas periféricas.

La tercera fuente informativa resultó la *Guía de Bibliotecas Populares Argentinas* (1997), de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP), basada en un censo extraordinario con información relevante respecto de la existencia y la lectura de materiales de prensa. Esta última permitió confrontar los datos relevados en nuestra investigación con los existentes en 1996 y delinear algunas tendencias en la última década.

La información se recolectó entre julio de 2005 y abril de 2006 a través de una encuesta ad hoc. Para controlar y/o ampliar datos, se realizaron consultas telefónicas, segundas visitas a las bibliotecas, análisis documental y entrevistas semiestructuradas en una muestra de siete casos.

### *Existencia de materiales gráficos (diarios, revistas y «recortes»)*

Como punto de partida, la información publicada en sendas guías del 2004 planteaba una existencia significativa de revistas y diarios dentro del fondo documental de las bibliotecas seleccionadas, si bien, desde el inicio, en una posición accesorio, ya que se los clasifica bajo el rubro «materiales especiales». Con esa designación se distinguen, de manera categórica, los materiales considerados típicos de una biblioteca desde un punto de vista histórico, los libros, de un

abanico amplio de recursos de incorporación más reciente, que conviven con los anteriores con diferentes estatus de importancia y reconocimiento.

Tras un rastreo, dentro del espectro de los materiales especiales se localizaron: revistas, diarios, videos, CD-ROMs, CDs, diapositivas, cassetes, folletos, partituras, mapas, juegos de mesa, láminas, discos de pasta, fotografías, pinturas. El predominio que conserva el recurso bibliográfico en el campo de la bibliotecología se remarca en la ficha técnica de presentación institucional al elidir la denominación «libros», por naturalizada, y consignar en cambio «volumenes», con la cantidad de cada institución. En contraste, en el rubro de los recursos especiales, sólo se registran los existentes (dentro del listado arriba relevado), sin indicación numérica.

Un diagnóstico general de las 21 bibliotecas ofrecía el siguiente panorama inicial de medios de comunicación gráficos: 19 de ellas tenían revistas y 15, diarios; y la utilización de ambas categorías en plural hacía suponer que la disponibilidad institucional de títulos era superior a la unidad. No obstante, no se contaba con información acerca de dichos títulos de medios, la existencia o el estado de las colecciones, la posibilidad o las restricciones para consultas, préstamos o fotocopiado de ejemplares, entre otras cuestiones de importancia. En el mismo ítem, una dimensión sugerente a los fines de la investigación en curso resultó la inclusión de dos categorías innovadoras: «cajas con recortes periodísticos» y «recortes del diario *El Día de La Plata*». Referencias expresas que sin duda dan cuenta de cierta valoración del recurso de medios gráficos como parte del acervo documental.

Del relevamiento realizado mediante encuestas y entrevistas surge una marcada diferencia, en sentido negativo, respecto del diagnóstico propuesto; ya que de las 15 instituciones que en el 2004 expresaron poseer diarios, sólo 7 cuentan de manera regular con algún diario para la lectura en sala. Esto significa una reducción en la disponibilidad de los recursos a la mitad.

A este panorama habría que añadir que, en un caso, la biblioteca recibe diarios donados por vecinos (pero con retraso respecto del día de publicación); en otro, cuenta con un periódico zonal mensual, y en un tercer caso, bajo el rubro «diario» se ubica el *Diario del Juicio a las*

*Juntas*, publicación ad hoc que se editó durante el juzgamiento a los responsables del genocidio de la última dictadura militar argentina. Asimismo, algunas instituciones que conservan ejemplares esporádicos por diferentes motivos, en primera instancia respondieron de manera afirmativa la pregunta de si contaban con diarios, presumiblemente, por su valor histórico y de pertenencia al fondo documental, más que por su valor de actualidad.

A partir de lo planteado, y a contrapelo del sentido común que otorgaría cierta univocidad de sentido a la categoría «diario», se observa que la significación asignada puede variar de manera reveladora para quienes respondieron las encuestas de las guías consultadas y las realizadas especialmente para este trabajo. En efecto, consideramos que no es equiparable disponer de un diario de circulación nacional o local para consulta en sala el mismo día de su publicación (dado que allí radica precisamente uno de los valores principales del acceso al medio informativo), que una colección cerrada sobre una temática específica (como el *Diario del Juicio a las Juntas*), ni una publicación zonal de periodicidad mensual y tirada acotada, ni ejemplares discontinuos coleccionados.

Por otro lado, no existen colecciones de diarios en las bibliotecas debido a la falta de espacio y en caso de conservarlos, es sólo por un lapso que oscila entre uno y seis meses. No obstante, al *Diario del Juicio a las Juntas* se suman otros dos casos de gran valor histórico<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Por un lado, en una biblioteca vinculada, desde su fundación en 1937 hasta el 2000, a la Universidad Popular Alejandro Korn del Partido Socialista, se dispone de la colección completa encuadernada del diario *La Vanguardia* y de otros medios, tales como, *La Opinión*, *El Progreso de La Boca*, *El Ameghino*, *El diario del Pueblo* y *El Sol de Quilmes*. A la vez, es la única que conserva encuadernados dos títulos diferentes de diarios sobre un acontecimiento histórico significativo para la época, como la muerte de dos Papas en 1978, para tener -de manera expresa- distintos enfoques sobre lo sucedido. Por otro lado, en la biblioteca popular del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires (vinculado al diario *El Día de La Plata*), la colección completa y encuadernada de *La Gaceta de Buenos Aires* (1810-1824), editada por Mariano Moreno; un hito fundacional en el campo periodístico argentino, a tal punto de conmemorarse el día del periodista por su aparición en la escena pública.

Luego de analizar las diferencias con la información publicada, sugerimos dos cuestiones. Por un lado, se ha observado preocupación en parte del personal bibliotecario por disponer de diarios para consultas en sala, pero a pesar de sus pedidos expresos a diferentes diarios nacionales y locales para obtenerlos por donación; éstos no accedieron, salvo en tres casos (de dos bibliotecas): diarios *La Nación*, *La Prensa* y *La Capital*, de Mar del Plata. Las restantes, los compran y esto conduce al otro aspecto.

En el lapso que media entre la publicación de las guías (2004) y el de realización de las encuestas de esta investigación (2005-2006), varias instituciones dejaron de comprar el diario y, en algún caso, hasta los dos que adquirirían. El argumento que fundamenta las decisiones gira en torno al gasto económico en relación con la utilidad de contar con dicho material, especialmente por parte de quienes integran las comisiones directivas de las bibliotecas o asociaciones culturales/deportivas.

Es así que la inversión presupuestaria se manifiesta como una variable sensible, que genera intermitencias en la adquisición del material gráfico diario y recurrentes discusiones al respecto; aún cuando reciben subsidios de alguna (o más de una) instancia estatal (municipal, provincial y/o nacional)<sup>4</sup>.

En los casos en que se destinan fondos para la compra del material periodístico, esto no se debe a políticas específicas desde los entes oficiales o las dirigencias de las instituciones, sino que responden a una definida iniciativa personal de bibliotecarios/as. La ecuación costo-beneficio parece resolverse por el lado del ahorro de fondos, sin valorar de manera acabada la importancia de contar con una publicación informativa diaria o periódica para consultas, que luego puede reciclarse en «recortes» o bien, incrementar el fondo documental como material de archivo.

Por último, respecto de los ingresos económicos, podría pensarse una relación a través de los pagos de las cuotas de socios/as, aún

---

<sup>4</sup>No obstante, en ningún caso estos subsidios plantean de manera explícita la compra de diarios o revistas de actualidad/informativas; si bien en parte están destinados al material bibliográfico, más allá del pago del salario al personal bibliotecario, de los servicios y cierto equipamiento.



cuando es una suma menor. Al consultar si quienes pagan sus cuotas reclaman el material de prensa, la negativa fue rotunda; con lo cual, tampoco parece estar instituida de manera fehaciente la lectura de diarios como un servicio fijo a ofrecer por las bibliotecas. En cambio, a través de distintas modalidades se recogen pedidos de compra de otros materiales, como obras literarias (clásicas o bien, «de moda») y textos escolares, entre otros.

¿Qué diarios? En los casos de compra de medios gráficos se registra una marcada reiteración que recae en el medio tradicional de la ciudad, *El Día*, una institución con fuerte presencia en el imaginario de la ciudadanía platense y en la esfera pública local. Sólo en un caso, éste se acompaña a diario con un medio de circulación nacional, *La Nación*; mientras que en otro, adquieren este mismo diario, pero sólo en su edición dominical, por el interés que genera el suplemento «cultural».

Este aspecto condujo a observar que resultan atractivas ciertas entregas especiales en las que la industria cultural ha diversificado su oferta (como parte de la competencia mediática de los últimos años). Así, se registran enciclopedias, atlas, colecciones de cuentos, fascículos temáticos, que adquiridos por entregas son menos costosos que otras ediciones.

La cuestión de la repetición del medio comprado no se visualiza como problema por el personal bibliotecario y, salvo raras excepciones, desconocen dónde pueden ubicarse otros diarios en la ciudad. Más bien, el trabajo se circunscribe a servicios para la «comunidad de usuarios» desde los propios recursos, pero no se vincula con la búsqueda de recursos en la red de bibliotecas de la ciudad.

Respecto de los títulos de diarios que se dejaron de comprar en el período 2000-2004, además del citado medio platense, figura el otro diario de edición local, *HOY*, junto con *Clarín*. Es decir, la diversificación de fuentes informativas presentaba un abanico más amplio cinco años atrás; mientras que en la actualidad un conjunto de medios de circulación nacional resulta inexistente en las bibliotecas. Sin duda, esto restringe las posibilidades de formación de la opinión pública.

Por otra parte, un resultado sumamente inquietante respecto de la disminución en el acceso al material informativo periodístico actualizado emerge si analizamos lo sucedido en el transcurso de la

última década. En tal sentido, al confrontar el diagnóstico reciente con los datos relevados en 1996 en la guía de la CONABIP (1997), de la mera comparación surge una marcada tendencia decreciente en el período.

Si bien sólo se cuenta con la información de 13 bibliotecas (de un total de 21), 9 de ellas tenían en aquel momento por lo menos un diario; mientras que en la actualidad, sólo 3 de las 13 conservan esa posibilidad. Más aún, de aquellas 9, 6 tenían más de un título de diario a disposición; mientras que en la actualidad las 3 que reciben diarios sólo tienen un título. Sin demasiados rodeos, se puede afirmar que la reducción es notable. Ante la consulta por esta disminución o por la existencia anterior de diarios, el personal bibliotecario en ciertas ocasiones no tiene certezas o directamente desconoce lo acaecido con dicho material de prensa, por ser previo a su ingreso a las instituciones.

Para ejemplificar las afirmaciones precedentes, desarrollaremos el caso particular de una biblioteca popular considerada «modelo» en la ciudad de La Plata, la biblioteca barrial Juan Bautista Alberdi, más conocida como «Euforión» y reconocida por sus trabajos de extensión a través del bibliomóvil y la promoción de la lectura. En la guía con datos de 1996 registraba dos diarios (uno nacional y otro local) y varias revistas de circulación nacional y dentro de sus servicios figuraba la lectura de diarios y revistas; mientras que en la publicación del 2004, se consignaba la existencia de diarios y revistas, sin especificar cantidades ni títulos. En el transcurso del período 2001-2003 compró dos diarios locales de manera sistemática, *El Día* y *Hoy*, mientras que *Clarín* sólo los domingos, por valorar ciertas temáticas abordadas en su revista *Viva*. Luego de ciertas intermitencias, a mediados del 2005 dejó de comprar diarios y sólo contaba con una revista de actualidad de circulación zonal.

Los argumentos para la interrupción fueron económicos, a pesar de que los materiales eran consultados y luego se reciclaban en recortes que nutrían las cajas temáticas con información periodística. En tal sentido, es la biblioteca de mayor tradición en la práctica de archivar y clasificar dicho material, ya que ronda los diez años. Luego, en enero del 2006, la institución vuelve a comprar el diario local

tradicional de lunes a viernes e inicia la compra de la revista de cultura *N*, editada por *Clarín*.

A la vez, dentro del conjunto de diarios archivados cuenta con ejemplares de *La Prensa* y *La Razón* de La Plata; mientras que en el rubro de las publicaciones periódicas a disposición, el arco oscila desde revistas de política, de divulgación científica, de deportes, de actualidad, sin ser colecciones completas, hasta las que acompañan las ediciones dominicales de los diarios.

Al analizar el proceso descrito, se puede decir que, si bien existe una valoración de los recursos informativos provenientes de medios periodísticos gráficos a través del tiempo, especialmente de la última década, se observa una política errática para la adquisición. Así, los vaivenes en las decisiones institucionales promovieron cambios de títulos, disminución en la variedad de fuentes informativas e incluso la ausencia temporaria de prensa diaria para consulta en sala, que repercutió en la actualización de los materiales archivados como recortes.

### ***Un apartado para las revistas***

En este punto, las opciones existentes para analizar se multiplican; problemática que ya se anticipaba en los registros de las guías consultadas, que en caso de especificar cantidades (como la guía de 1996) adjudicaba un número superior a los 100 títulos de revistas para algunas instituciones y cercano a los 200 para otras. Esto hacía suponer un desborde informativo inicial y una dificultad de sistematización para nuestro objetivo de tener un diagnóstico general. Luego, los datos actualizados del 2004 planteaban que un 90% de la muestra disponía de revistas (19 de las 21 bibliotecas).

El principal elemento diferenciador fue que en nuestro caso queríamos relevar de manera especial las revistas de interés general, cultura, actualidad o política, utilizando denominaciones bastante laxas; pero no fue posible discernir dicha clasificación del conjunto de publicaciones periódicas disponibles en las bibliotecas, donde se mimetizan con publicaciones de literatura, historia, espectáculos, «femeninas» o deportivas. Respecto de la edición y los canales de distribución, nos interesaban las del circuito comercial y, en segundo pla-

no, las de circuitos alternativos, por sus potenciales incidencias en las esferas públicas locales y regionales. En cambio, no considerábamos las publicadas por organismos internacionales, por ejemplo, vinculados con las Naciones Unidas.

Por otra parte, la magnitud del fondo disponible (entre ejemplares de colecciones «históricas» y «actuales») y la falta de procesamiento de gran parte del material dificultaron el relevamiento, que en ciertos casos dependió de la buena memoria y la predisposición de búsqueda del personal bibliotecario ante las consultas y de la revisión acotada de algunos de ellos. Aún así, consideramos útil brindar un breve, aunque incompleto, panorama del mapa existente en su conjunto.

En tal sentido, son escasas las publicaciones de debate político o temáticas de actualidad nacional o internacional, en general recibidas por donación. Por un lado, dentro de las más actuales, ejemplares discontinuos de *Le Monde Diplomatique*, *Página/30*, *Veintitrés*; y dos locales: *La Tecla*, del diario *HOY* y *La Pulseada*, del Hogar que conducía el Padre Cajade; mientras que, por otro, números de *Somos y Humor*, de colección cerrada. A éstas habría que sumar ejemplares de las revistas dominicales editadas con los diarios.

En cambio, un conjunto de bibliotecas tiene la colección de *Selecciones del Reader's Digest* y ejemplares discontinuos de *Saber Vivir*, *Buena Salud*, *Uno mismo*, *Ciencia Hoy*; mientras que otras poseen, como parte del acervo documental, revistas que se precian de hacer divulgación científica tales como *Muy interesante* y *Conozca Más*. Se localizan asimismo números de revistas culturales como *La Maga* y algunas actuales: *El Amante*, *Cinemanía*, *Cinerama* y *Ñ*.

En dos casos, se encuentra la colección completa de la mítica *Caras y Caretas* y en uno, la de *PBT* y *Ciencia Popular* (1933-1935), así como colecciones incompletas de *Fray Mocho* (1917-1918), *La Ilustración Sudamericana* (1907) y *El hogar* (1930). El valor histórico de estas publicaciones es indudable, pero su acceso está limitado por la escasa difusión de su existencia entre la comunidad de usuarios/as y en ocasiones por la falta de registros adecuados, problema que comparten con el resto de las revistas. En tal sentido, sólo en excepciones están catalogadas o registradas en una base de datos de publicaciones periódicas.

## *¿Quiénes leen o consultan diarios?*

Del amplio espectro que conforma la categoría «usuarios» de los servicios que ofrecen las bibliotecas, los perfiles posibles para responder quiénes leen o consultan diarios se pueden categorizar entre quienes son lectores habituales u ocasionales. En tal sentido, la figura de lector/a ocasional es predominante, ya sea vinculada con otras actividades en la institución, de lectura o devolución de materiales, solicitud de información, capacitación o recreación; o bien, de manera explícita, con la búsqueda informativa puntual en el medio periodístico, pero sin tornarse una práctica rutinaria para configurar la imagen de lector/a a diario en la biblioteca. Luego, estarían los lectores «de paso», quienes consultan el material al entrar de manera casual en bibliotecas localizadas en la zona céntrica de la ciudad.

En una proporción menor, existen lectores habituales; ya sea porque consultan periódicamente alguna sección o suplemento, o bien porque han adquirido la costumbre de leer en el tiempo libre del que disponen tras acompañar a integrantes de la familia a realizar actividades en las instituciones. El perfil etario varía entre jóvenes y personas adultas.

En los casos donde la biblioteca difunde la existencia de diarios como parte de sus servicios, se plantean consultas más asiduas. Un subgrupo estable de lectores del diario lo conforman quienes integran las comisiones directivas, las personas vinculadas con dependencias de la institución (bares, por ejemplo) o que colaboran en actividades varias.

Mención aparte merece la consulta de ejemplares atrasados (que se conservan de manera temporal, por cuestión de espacio): de manera puntual, con fines académicos, estudiantes e investigadores especializados consultan los materiales de colección histórica indicados.

Luego, ¿qué sucede con la lectura de diarios a través de sus ediciones digitales en internet? En primer lugar, si bien en general las bibliotecas poseen computadoras como parte de su equipamiento tecnológico y más de la mitad cuenta con acceso reciente a internet para uso del personal; sólo un número restringido de ellas, la cuarta parte

del total, garantiza dicho acceso al público. Al respecto, en la mayoría de los casos, el acceso es mediante aranceles, diferenciados para las personas asociadas y las que no lo están.

De todos modos, de las prácticas de navegación realizadas por usuarias/os no queda anotación expresa para las bibliotecas, a diferencia de lo que sucede con otros materiales que deben registrarse aún para consultas en sala. Se configurarían entonces como prácticas sin rastro. En tal sentido, a pesar de tener algunos datos respecto del acceso a internet y que, según las afirmaciones del personal entrevistado, es un servicio utilizado, no podemos deducir de esa circunstancia lo referido a la lectura o consultas específicas de material periodístico.

Aún así, se podría pensar un acceso indirecto a dicho material; ya que en algunos casos dentro de los servicios bibliotecarios figura la búsqueda bibliográfica por internet, tras consultas referidas a acontecimientos de actualidad o históricos que no se localizan en la bibliografía existente en las instituciones. Tras la localización, la impresión y el préstamo para fotocopiado, o bien éstos pasan a formar parte de los recursos informativos de la biblioteca o bien pueden ser copiados a diferentes soportes, como disquete o CD.

### *Una práctica innovadora: las carpetas de recortes de prensa*

A pesar de la tendencia decreciente de disponibilidad de medios gráficos, un modo singular, aunque poco visibilizado aún, de presencia de material periodístico se registra a través de la existencia de «cajas de recortes» temáticos, una práctica que, si bien conocíamos desde el inicio de la investigación a partir de sondeos previos en las bibliotecas, adquirió una dimensión significativa en el transcurso del trabajo. De hecho, el 67% de la muestra cuenta con recortes periodísticos con algún grado de clasificación (14 de las 21), equivalente al doble de las bibliotecas que tienen diarios a disposición para la lectura en sala.

Si bien cuando comenzamos a indagar acerca de la existencia de materiales gráficos «recortados», surgió la posibilidad de

conceptualizarlos dentro de lo que en el campo bibliotecológico se denomina «literatura gris», una revisión bibliográfica al respecto descartó esa posibilidad. García Santiago (1999) destaca que la no edición y distribución por canales comerciales convencionales es una característica determinante para su consideración como parte de dicha literatura; más allá de otras que suelen configurarla vinculadas con la tirada, la dificultad en el acceso, el contenido o la tipología documental.

En ese sentido, los recortes periodísticos, en tanto partes integrantes de los medios de comunicación social que se distribuyen por los circuitos comerciales convencionales, quedan indefectiblemente excluidos de aquella designación. Sólo podrían contemplarse como tales los recursos provenientes de boletines o periódicos locales, en general de distribución gratuita y circulación por canales informales<sup>5</sup>.

Cuando se trató de recuperar de la memoria del personal de las bibliotecas el origen de dichas prácticas, instituidas ya en algunas rutinas laborales o en proceso de instituirse en otras, se señaló que, en los casos de mayor antigüedad, se remonta a un trabajo realizado durante siete u ocho años, que, en un caso, supera la década. Esto remite a un tiempo considerable dedicado al proceso de lectura del material, selección, clasificación y archivo, en las diferentes modalidades que adquiere. Precisamente, esta inversión de tiempo ha llevado en algunas instancias a que la práctica se derive a personas que de manera ocasional colaboran en las instituciones; ya sea como practicantes de la carrera, vecinas voluntarias o bien, por asignación desde

---

<sup>5</sup>No obstante, tras la consulta de la bibliografía especializada en literatura gris, considero oportuno retener para este trabajo las referencias que en algún momento le asignaron ser «la pariente pobre de la literatura convencional», «una especie de hermana ilegítima desconocida o menospreciada por la mayoría de la comunidad científica», literatura «menor», «informal», «semi-publicada» o «invisible», por el lugar secundario o desjerarquizado que podrían tener los recortes de prensa en las significaciones imaginarias del campo bibliotecológico, en contraste directo con el material «principal» o librario.

planes asistenciales gubernamentales por desempleo que, en un principio, implicaban contraprestación laboral. El cese de dicha cooperación repercute, por ende, en la continuidad de las tareas de archivo periodístico.

Ahora bien, para retomar la afirmación de que la mitad de las bibliotecas que tienen materiales periodísticos en calidad de recortes no tiene diarios a disposición de manera regular, surge una pregunta: ¿de dónde obtienen los recursos informativos? El abanico de respuestas se circunscribe a tres posibilidades: por un lado, se nutren de donaciones de diarios (esporádicas en algunos casos, sistemáticas en otros) de vecinos o familiares. Por otro, las bibliotecas que durante algún tiempo tuvieron diarios a disposición, en general los aprovecharon en una segunda instancia para generar material de archivo, si bien, tras el cese de recepción del título, las incorporaciones han disminuido notablemente. Una tercera posibilidad, en estado embrionario debido al nivel de «conectividad» disponible, remite a la obtención de artículos periodísticos de las versiones digitales de los medios de comunicación en internet.

### *Entre la actualidad e historia: ¿la información recortada?*

Al preguntar qué material se guarda en los siete casos seleccionados, para profundizar el análisis por la magnitud de la tarea o la dedicación desarrolladas a través del tiempo, los criterios pendulan entre definiciones generales y puntuales: «todo lo que no existe en los libros»; «o si existen, no pueden ser renovados»; «temas que pueden ser útiles o son solicitados»; «temáticas de actualidad (nacional e internacional)», «cuestiones importantes (científicas, médicas, catástrofes, acontecimientos)», «temas en boga», «estadísticas, enfermedades, ecología, violencia en escuelas, desempleo, etc.». En tal sentido, serían varios los ejes que se superponen a la hora de seleccionar el material, pero habría dos que se configuran con fuerza: el afán de contar cada vez con mayor información a disposición de la comunidad usuaria, para satisfacer sus necesidades (reales o imaginariamente asignadas) y las nociones de «novedad» o «actualidad» de ciertos acontecimientos.



Dos acotaciones más. Por un lado, resulta difícil distinguir la adjudicación imaginaria que realiza el personal de las bibliotecas acerca de la utilidad o necesidad de un material para quienes consultan, de lo que éstos/as realmente demandan. Por otro, creemos que aparece de modo residual la noción de «papel suplementario» de los medios gráficos, respecto de aquello que por motivos económicos no se puede actualizar como bibliografía.

Ahora bien, tanto el tiempo destinado a la práctica de «recortar y guardar» como la disponibilidad de diarios (en el día o más tarde, por donación) son factores que inciden en el volumen del material existente en las instituciones, que puede variar de modo significativo: desde un incipiente bibliorato con artículos varios en folios diferenciados con algún grado de clasificación identificatoria que posibilite su ubicación ante consultas, hasta una cantidad considerable de sobres y/o cajas, que pueden rondar los treinta o los cincuenta. Entre las primeras, se encuentran temáticas vinculadas con la institución y, por ende, de muy difícil localización en otros sitios: biografías o artículos referidos a las personas que dan nombre a las instituciones, sobre la historia de la biblioteca o la institución vinculante (actividades deportivas o artísticas del club o sociedad de fomento, notas a integrantes de comisiones directivas), el barrio o la ciudad. Materiales muy apreciados por su valor de rareza, ya que sería dificultoso encontrarlos aún en Internet, «la reina» de estos tiempos.

Entre las segundas, a la vez que reservan espacio para las cuestiones locales citadas, esbozamos de manera tentativa alguna clasificación; si bien sabemos que los criterios resultan inabarcables, ya que la magnitud de la información existente desborda cualquier intento taxonómico.

En primer lugar, un conjunto de noticias vinculadas con «la realidad/actualidad nacional» (estadísticas y situación de la pobreza, el desempleo, la educación, resultado de elecciones, entre otras), así como los conflictos y los reclamos sociales «vigentes» o, mejor dicho, destacados por los medios, quienes les otorgan visibilidad como acontecimientos (violencia escolar, inseguridad, movilizaciones masivas, problemáticas ambientales). La lógica de los «casos» instalada por los medios permea asimismo la selección. En menor medida, problemáticas internacionales, situaciones puntuales de cambio en algún

país o respecto de la conformación de bloques regionales, como el Mercosur.

Luego, tanto las «grandes noticias» caracterizadas por su sorpresiva irrupción y las «sacudidas» que genera (Nora, 1978) así como por las personas involucradas (catástrofes 'naturales' y accidentales, guerras, ataques sorpresivos, muertes de personalidades famosas), como los «acontecimientos mediáticos», por sus características de interrupción de la rutina, haber sido hechos remotos filmados en directo, ampliamente publicitados por los medios y masivamente recepcionados (Dayan y Katz, 1995) como las competencias deportivas, ceremonias conmemorativas, exploraciones espaciales, la caída del muro de Berlín o las visitas de personalidades, constituyen dos grupos preferenciales, con estrechas vinculaciones con las producciones televisivas que les otorgaron estatuto público.

Asimismo, aquellos acontecimientos considerados «avances» en la historia de la humanidad, tales como innovaciones científico-tecnológicas en campos varios y descubrimientos de distinta índole; a la par del conocimiento de las tradiciones propias, como de hechos históricos y biografías, en ambos casos con distintos grados de «resonancia» pública (Nora, 1978). Ciertos sucesos que integran el mapa de los «inexplicables contemporáneos» de cada época al decir de Barthes (1983), vinculados con las secciones de 'sociedad' o 'policiales', como abusos sexuales, prostitución infantil, violencia hacia mujeres e infantes, pero también cierta lógica proveniente de los derechos humanos (contraria a la discriminación, la intolerancia religiosa y étnica, el racismo).

Las noticias del ámbito cultural y espectáculos (estilos musicales, películas taquilleras, reportajes a escritores/as, notas sobre artistas, historia del cine o la radio) ocupan cierto espacio, así como un conjunto de materiales que podrían denominarse «rarezas», como la historia de la risa, del juguete, juegos, etc. Valdría la pena incluir a la vez las vinculadas con la salud, en sus versiones clásicas (alcoholismo, drogas, Chagas) y más contemporáneas (sida, bulimia-anorexia, embarazos adolescentes, aborto), que significan un aporte potencial para resolver o prevenir cuestiones de la vida cotidiana (Hermes, 1995), siempre cambiante. Por último, información sobre prácticas

(re)creativas varias para ampliar el horizonte de expectativas de diferentes grupos etarios.

No obstante este intento, sabemos que toda tentativa de clasificación siempre es una manera de regular y «uniformar» bajo ciertos parámetros, que eliminan diferencias y sutilezas. Quizá nunca tan apropiada una afirmación de Jorge González (1994) que ronda mi pensamiento con frecuencia y se actualiza cada vez que investigo: «La realidad es más rica (en ricura y riqueza) que las representaciones que de ella nos confeccionamos».

### *Breve apartado sobre el procesamiento del material*

A partir del análisis documental del material recortado, observamos diferentes maneras de procesarlo para su mejor ubicación ante eventuales consultas, denominado en la jerga bibliotecológica como «recuperación». Al respecto existe una regla de oro: «material que no se registra, no se recupera».

Las modalidades implementadas en tal sentido responden a iniciativas del personal bibliotecario; ya que al no existir aún en la literatura del campo reglas específicas para «recortes» de prensa, adaptan de otros procedimientos o simplemente «experimentan» formas útiles para los objetivos planteados y sencillas para las propias rutinas laborales.

Así, una modalidad estándar dentro de la gama registrada ofrece un conjunto variable de cajas, carpetas o sobres identificados temáticamente, por ejemplo, «biografías», «La Plata», «sociedad», «discriminación», «rock», «temas varios», etc., y en su interior los materiales recortados, en general con las referencias básicas de su publicación o procedencia. Pueden estar encabezados por un índice general, donde se enumeran subtemas o directamente las piezas disponibles, a veces por orden alfabético; otras, cronológico, según el momento de ingreso del material.

En casos donde la práctica registra cierta antigüedad, existe más de una caja o carpeta con la misma clasificación temática. Una variante puede ser el fichero vertical, con tarjetas ordenadas

alfabéticamente en su frente y carpetas con varias temáticas. Luego, respecto de medidas de conservación de las piezas, se observa en algunos casos el uso de folios o bien, los recortes pegados en hojas para impresoras o computación.

En las bibliotecas que registraron su fondo documental en una base de datos informatizada, no es frecuente que este material esté ingresado; de modo tal que, ante consultas, puede no localizarse rápidamente o depender de la memoria de quien recibe el pedido. Sólo en un caso se elaboró una base de datos ad hoc para registrar los materiales recortados, una tarea que «lleva mucho tiempo» para quien está a su cargo.

Por último, cabría reflexionar acerca de la inexistencia de normas explícitas para los recortes de prensa, en un campo fuertemente constituido por reglas y procedimientos normativos, aún para publicaciones periódicas y materiales audiovisuales (fotos, películas y videograbaciones). Esto permite sugerir que, si bien la práctica está ganando terreno de manera considerable, aún no ha logrado reconocimiento profesional para instituirse como tal. De ese modo, al no contabilizarse los recortes de prensa como piezas, tampoco se registran dentro del fondo documental de las instituciones, como en cambio puede ocurrir con las películas, fotos, revistas, videos, etc., que valen por unidad.

¿Y qué sucede con la actualización? Varios aspectos abordados hasta el momento nos conducen a plantear la cuestión de la actualización de ciertas temáticas que, por su propia dinámica, así lo reclaman. En tal sentido, tanto por la continuidad en la compra de material informativo como en la práctica rutinaria de los recortes, las bibliotecas que garantizan ambas instancias con cierta regularidad podrían satisfacer aquel requisito de manera constante. En otros casos, en cambio, observamos que al no ser sistemáticos los aportes de información ni la rutina laboral necesaria, sólo se incorporan materiales de manera aleatoria y, en las instituciones donde esta labor de hecho se ha detenido, sólo se dispone del material seleccionado en su momento.

Sin embargo, esta dimensión de la actualización informativa no es percibida por el conjunto del personal que atiende las bibliote-

cas, quienes suelen valorar más los recursos disponibles por el grado de actualidad de ciertas temáticas en el debate público, solicitadas y consultadas a menudo, o bien por el valor histórico de algunos materiales respecto de acontecimientos de gran resonancia pública.

Algo similar podría afirmarse respecto de la variedad de enfoques o fuentes informativas disponibles para el abordaje de las temáticas que, como regla general, no resulta signo de preocupación evidente<sup>6</sup>. En cambio, en algunos casos se plantea (o se planteó) para fundamentar la compra de más de un diario, la necesidad de complementar la información «local» proporcionada por los medios de la zona con información de carácter «nacional».

¿Quiénes consultan esta realidad «recortada»? En este punto existen marcadas coincidencias. El grupo predominante está conformado por estudiantes (de los niveles «primario» y «secundario», según las antiguas categorías del sistema educativo, renovadas en algunas provincias), por pedido expreso de sus docentes, que solicitan la consulta de material de diarios y no de libros; o bien, noticias de casos puntuales para debatir y comentar en clase. En algunas ocasiones, esto remite a un lazo fluido construido con instituciones educativas circundantes a las bibliotecas, que las consideran centros de referencia.

Un segundo grupo estaría construido por docentes, quienes solicitan información de casos de actualidad o problemáticas locales y, ocasionalmente, estudiantes de alguna carrera terciaria que procuran información actualizada vinculada con sus estudios.

### *¿Qué valor se le otorga a los recursos mediáticos?*

En un intento de evaluar la importancia que le adjudica el personal de las bibliotecas, en primer lugar podríamos recoger las dos opiniones extremas que versan sobre la significatividad del material periodístico diario. Así, en un caso sentencian: «No puedo pensar una biblioteca sin diarios» (de hecho, adquieren dos títulos y luego reci-

---

<sup>6</sup> Como excepción que confirma la regla, ver nota 2.

clan el material en recortes); mientras que en otros, no se plantean la necesidad de que existan diarios para la lectura en salas, aunque de manera paradójica en uno de ellos se valora la posesión de un conjunto de cajas con recortes periodísticos, incluso publicadas en la ficha identificatoria de la guía provincial<sup>7</sup>. La gama intermedia abarcaría posiciones de sorpresa ante la pregunta, porque lo han incorporado como recurso estable (hasta el punto de retirarlos a diario), hasta cierta indiferencia ante la suspensión de la compra que la institución realizó tiempo atrás.

Luego, otra dimensión la otorga la práctica del recorte. Podríamos distinguir entonces entre quienes, a pesar de contar a diario con el material de prensa, luego lo donan a otras instituciones para su reciclaje como papel o han dejado de «recortar» información por diferentes motivos y un conjunto creciente de bibliotecas que en los últimos años invierten en dicha práctica tiempo considerable.

Por último, la valoración del recurso de prensa puede variar, asimismo, según los recursos económicos y los niveles de consumos culturales de la comunidad donde la biblioteca funciona. De tal manera, en barrios periféricos del partido, la biblioteca es una instancia de consulta casi imprescindible, donde el material de prensa puede cubrir en parte las demandas cuando no se cuenta con bibliografía actualizada, acceso a internet ni archivo de diarios cerca. En cambio, en barrios de sectores céntricos o medios, se puede solicitar la lectura de publicaciones periódicas especializadas o el acceso a internet.

Al respecto, este «nuevo» recurso tecnológico encandila y forma parte de las aspiraciones de mejora de los servicios a la comunidad por parte del personal bibliotecario, pero también de quienes presiden e integran las comisiones directivas de las instituciones.

---

<sup>7</sup>No obstante, en este caso puntual se observa en la composición de las cajas, además del material de diarios y revistas, recursos de procedencia variada, como presentaciones a jornadas, conclusiones de encuentros, folletos y boletines de grupos de la sociedad civil, de OGS y ONGS (nacionales e internacionales), monografías, filminas utilizadas en charlas, impresos provenientes de páginas Web; en gran parte, dentro de la tipología documental de la «literatura gris».

## *Algunas reflexiones finales*

En gran medida, la existencia y la continuidad de prensa diaria en las salas de lectura o para préstamo en las bibliotecas se debe a las iniciativas del personal bibliotecario y a persistentes posturas en las negociaciones con quienes toman decisiones sobre los recursos económicos, de subsidios y cuotas de socios/as.

Las significaciones sociales imaginarias vinculadas con garantizar el acceso a la información y satisfacer las necesidades de los usuarios estarían operando como sustrato organizador de dichas prácticas bibliotecarias.

No obstante, la reducción del material de prensa ha sido significativa en el transcurso de la década y se observaron intermitencias en la continuidad del material a disposición del público y en la actualización de la información recortada por temas. Respecto de las revistas no se observan estrategias definidas; más bien, son presencias aleatorias.

Por otro lado, la incidencia de la construcción de agenda pública por parte de los medios resulta elocuente, así como las ejemplificaciones recogidas de lo que se considera «acontecimiento», a tal punto que, como advierte Derrida (1998), pareciera confundirse «actualidad» con «presente», sin poder preguntarse qué significa, presupone u oculta ese valor de presencia construido mediáticamente como «actualidad».

Para finalizar, como producto de la investigación emergieron un conjunto de temáticas innovadoras para problematizar y desarrollar en la articulación entre los campos de la comunicación social y la bibliotecología, así como en la formación universitaria de profesionales del campo bibliotecológico. Para mencionar sólo dos, proponemos las relaciones que se pueden entablar entre acceso a la información, diversidad de puntos de vista, opinión pública y democracia; o bien, los múltiples vínculos que ofrece el binomio tecnologías-servicios a usuarios/as.

## Referencias bibliográficas

- BARTHES, R (1983): «Estructura del suceso», en **Ensayos Críticos**. Barcelona, Seix Barral.
- BRUNNER, J (1989): «Medios, modernidad, cultura», en *Telos* Nº 19, setiembre-noviembre.
- COMISIÓN NACIONAL PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES (1997): **Guía de Bibliotecas populares argentinas**. Buenos Aires, CONABIP.
- DAYAN, D y KATZ, E (1995): **La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos**. México, Gustavo Gilli.
- DERRIDA, J (1998): **Ecografías de la televisión**. Buenos Aires, Eudeba.
- FEDERACIÓN DE BIBLIOTECAS POPULARES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2004): **Guía de Bibliotecas Populares**. Zona Capital, La Plata.
- FLICHY, P (1993): **Una historia de la comunicación moderna**. México, Gustavo Gilli.
- GARCÍA SANTIAGO, L (1999): **Manual básico de literatura gris. El lado oscuro de la documentación**. Gijón, Trea.
- GIDDENS, A (1995): **Modernidad e identidad del yo**. Barcelona, Península.
- GONZÁLEZ, J (1994): **Más (+) cultura(s)**. México, Conaculta.
- GOULDNER, A (1978): **La dialéctica de la ideología y la tecnología**. Madrid, Alianza Universidad.
- HABERMAS, J (1996): **Historia y crítica de la opinión pública**. México, Gustavo Gilli.
- HALL, S (1980): «Codificar/decodificar», en **Culture, media and language**. London, Hutchinson (Traducción de Silvia Delfino y María Teresa Poccioni).
- HERMES, J (1995): **Reading women's magazines**. Cambridge, Polity Press.
- INSTITUTO CULTURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2004): **Sistema Provincial de Bibliotecas**. La Plata.
- NORA, P (1978): «La vuelta del acontecimiento», en LE GOFF, J y NORA, P (compiladores): **Hacer la historia**, vol. I. Barcelona, Laia.



SAPERAS, E (1987): **Los efectos cognitivos de la comunicación de masas**. Barcelona, Ariel.

WILLIAMS, R (1996): «*La tecnología y la sociedad*», en **Causas y Azares**, Año III, N<sup>o</sup> 4, invierno.

WOLF, M (1987): **La investigación de la comunicación de masas**. Barcelona, Paidós.